

*“31:9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel. 31:10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, 31:11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos. 31:12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley; 31:13 y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.” (Dt. 31:9-13).* No sabemos si la ley que escribió Moisés se refiere a partes de Deuteronomio o todo el libro o todo el Pentateuco. Se escribieron dos copias de la ley, una de las cuales fue entregada a los representantes públicos de Israel, principalmente los sacerdotes y los ancianos. La ley debía ser leída cada siete años durante la Fiesta de los Tabernáculos. Además, estos mandamientos debían estar cerca del corazón de los israelitas y se debían leer y comentar con los niños. Se debían atar en las manos o brazos, llevarse amarradas en la frente y escribirse en el marco de las puertas de las casas y en los portones, así como a nosotros se nos recomienda dar el Tubo de Luz, oraciones al Arcángel Miguel, a la llama violeta, a Madre María, etc, diariamente. Pero afortunadamente a nosotros nos se habla de temer a Dios, sino a las fuerzas de la oscuridad que tratan de robar nuestra luz y si no la tenemos por falta de buenas obras o de decretos, nos tratan de descarrilar del sendero espiritual.

*“31:14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión. 31:15 Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo. 31:16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él; 31:17 y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? 31:18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.” (Dt. 31:14-18.)*



Columna de nube en el tabernáculo

Estos versículos deben haber sido devastadores para Moisés, por mucho que ame y respete a Dios, ya que le estaba recordando que lo va a matar porque Le desobedeció, pero antes tiene que pasar la antorcha a Josué, su reemplazante. Y en seguida le dice que Su pueblo es corrupto y que fornicará con mujeres cananeas, supuestamente, y los israelitas seguirán a los dioses falsos que ellas adoran. Y el pueblo que Moisés tanto quiso y protegió será abandonado, consumido y maldecido por Dios. Josué, por su parte, se sentía como se sintió Moisés cuando Yahveh le asignó la tarea de liberador de los hebreos viviendo como esclavos en Egipto. Josué no tenía experiencia, no tenía la preparación que tuvo Moisés en el palacio del faraón, no tenía un hermano que hablara por él y aún no había sido ungido por el Espíritu Santo. Sin embargo, era mayor que todos los que serviría porque junto a Caleb, fueron los únicos de los que visitaron Canaán que no desconfiaron o desaprobaron la iniciativa de Dios de tomarlo por la fuerza. Por esto Yahveh esperó que todos los demás murieran antes de comenzar la campaña para tomar la Tierra Prometida.